

# Una aproximación sociológica al proceso de radicalización extremista en el islamismo: la necesidad de indicadores

Sergio García Magariño  
CEDEU (Centro De Estudios Universitarios/  
Universidad Rey Juan Carlos)  
[tresycinco@gmail.com](mailto:tresycinco@gmail.com)

## A Sociological Approach to the Process of Extremist Radicalization in Islamism: The Need for Indicators

ISSN 1989-7022

**RESUMEN:** En este artículo se exploran los factores relacionados con el proceso de radicalización islamista atendiendo a tres tipos de indicadores, psicológicos, contextuales y macrosociológicos, con el propósito de resaltar la necesidad de elaborar mecanismos de prevención e identificación temprana de este fenómeno que probablemente se teme más de lo que se comprende. Una premisa de la que se parte es que los mecanismos de identificación temprana y de prevención deben ser el eje de las políticas de combate del terrorismo dentro del territorio español. Las estrategias policiales, con todo lo fundamentales que son, cuando se implementan sin una buena comprensión de este fenómeno en cuestión, pueden generar a largo plazo mayores amenazas y azuzar los procesos de radicalización<sup>1</sup>. Debido a que los terroristas yihadistas forman una red global—aunque reticular, sin núcleos ni conexiones tan claras—, la mirada sociológica que ilumina todo el estudio, a pesar de que está anclada en España, traerá perspectivas extraídas de las experiencias en otros países.

**ABSTRACT:** This paper examines the factors connected with the Islamic radicalization process looking at three categories of indicators, psychological, meso-sociological and macro-sociological ones, in order to underline the need for designing early prevention and identification mechanisms. The proposal that this mechanisms should be at the heart of the public policies to combat Islamic terrorism within the Spanish territory is one of the underlying assumptions from which this study have been undertaken. Defense policies are crucial, yet, when implemented without a profound understanding of the phenomenon being faced, might generate greater threats in the long terms. Provided that jihadist terrorists constitute a global reticular network, the sociological sight which illumines the whole paper, despite being underpinned in Spain, will draw on insights produced abroad.

**PALABRAS CLAVE:** Terrorismo islámico, yihad, proceso de radicalización, indicadores, seguridad, delincuencia, medidas preventivas

**KEYWORDS:** Islamic terrorism, jihad, radicalization process, indicators, security, preventive mechanisms, crime

### 1. Introducción, metodología y precisiones terminológicas

El terrorismo de corte islámico, más conocido por terrorismo yihadista, ha pasado a convertirse en la amenaza a la seguridad internacional más temida desde los atentados del 11 de septiembre de 2001, ocupando los primeros puestos de la agenda global. Sin embargo, en Europa se tardó algo más en tomar conciencia de esta amenaza, primero como amenaza exterior y finalmente como amenaza interna.

El terrorismo no era algo desconocido en Europa, sin embargo, esta variante singular del mismo no había penetrado en el imaginario colectivo hasta su virulenta irrupción en Madrid (2004) y Londres (2005). Hoy día—probablemente debido a los atentados de París, a la exacerbada sensación de vulnerabilidad, a la espectacularidad del Daesh y al bombardeo mediático—, tal como muestra la encuesta del CIS de diciembre de 2015<sup>2</sup>, el terrorismo internacional de corte islámico se ha convertido en una de las preocupaciones principales de los españoles, quienes lo consideran uno de los principales problemas en España.

García Magariño, Sergio: "Una aproximación sociológica al proceso de radicalización extremista en el islamismo: la necesidad de indicadores"  
*ILEMATA, Revista Internacional de Éticas Aplicadas*, nº 27, 347-365



Received: 23/10/2017  
Accepted: 10/02/2018

El Ministerio del Interior y toda la maquinaria policial y de inteligencia no son ajenos a esta amenaza que, como ya se ha mencionado, se considera interna, a pesar de estar muy conectada con los conflictos de Siria, Iraq y Afganistán. El pacto antiterrorista firmado por el Partido Popular (PP) y el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) a principios del 2015, cuyo propósito expreso era afinar todos los mecanismos, incluyendo los legales, para combatir el terrorismo de corte islámico, es un buen indicador del nivel de alarma que ha suscitado este fenómeno.

No obstante, parece que la naturaleza del terrorismo de corte islámico en general y el proceso de radicalización y de captación de potenciales terroristas, en particular, son escasamente comprendidos por una serie de razones que expongo a continuación. Primero, los dirigentes europeos habían aceptado acríticamente las interpretaciones más exageradas de la brillante teoría de la secularización, pensando que, progresivamente, a medida que las sociedades se modernizaran, la religión desaparecería de la esfera pública, e incluso de la conciencia individual<sup>3</sup>. Esta actitud desinteresada frente a la religión ha contribuido a tener un bajo nivel de lo que los angloparlantes denominan *religious literacy*. El hecho de que la formación y cultura general en historia de las religiones en Europa y España sean bajas, ha dificultado por tanto la comprensión de este tipo de terrorismo vinculado con ciertas interpretaciones fundamentalistas del Islam. Segundo, la primera aproximación al terrorismo de corte islámico fue mirar al exterior y pensar que eran problemas ajenos. Tercero, el Islam en Europa se ha visto como una religión de inmigrantes y no como un elemento históricamente presente y paulatinamente más implantado en la cultura siempre en evolución de Europa. Cuarto, al abordar esta problemática se ha intentado desligar toda conexión del terrorismo con el Islam, de ahí su denominación generalizada *yihadista* —a pesar de seguir conectado con este concepto coránico—, lo que ha supuesto dos consecuencias, una positiva y otra negativa. La positiva es que pretende evitar la condena generalizada a los musulmanes por culpa de los actos que cometen unos pocos en su nombre. La negativa es que al intentar eliminar la conexión con el Islam, se ha pasado por alto el papel que juega el factor ideológico en el proceso de radicalización, tal como veremos más adelante<sup>4</sup>. Quinto, los medios de comunicación, en España, al menos, han priorizado ganar audiencias con este tema, abusando de los componentes violentos y morbosos, y eludiendo su responsabilidad ética de educar a la opinión pública. Por último, el enfoque principal —casi único— para abordar el terrorismo de corte islámico ha sido una combinación de medidas legales, policiales y de inteligencia. Estas medidas suelen valorar su éxito en función del número de detenciones, condenas o células desactivadas sin reparar en los efectos que esas mismas medidas puedan estar teniendo a largo plazo sobre las poblaciones al borde de la radicalización.

A continuación, por tanto, se abordará la cuestión del proceso de radicalización buscando indicadores relacionados con tres tipos de factores: los relacionados con el individuo, con su perfil y con su itinerario hacia la decisión final de promover la violencia activamente; los *mesosociológicos*, referentes al grupo social, a las redes —físicas y virtuales— y al contexto cercano; y los *macrosociológicos*, concernientes a otros factores sociales que trascienden el contexto inmediato. Antes de proseguir, sin embargo, es menester hacer dos aclaraciones, la primera con respecto la denominación de este tipo de terrorismo y la segunda sobre el desarrollo de indicadores.

La mayor parte de contenidos, ya sean escritos o audiovisuales, científicos, mediáticos o de divulgación, denominan a este tipo de terrorismo que busca legitimarse a través de la referencia al Islam *terrorismo yihadista*. En este artículo, por razones de espacio, no entramos en aclaraciones conceptuales sobre el Islam, el islamismo, el islamismo radical, el terrorismo, la yihad o el yihadismo. No obstante, se ha escogido la denominación “terrorismo de corte islámico” para subrayar dos de las particularidades esenciales de este fenómeno: el uso del terror, de la violencia, y la referencia al Islam como marco de legitimación de las acciones violentas. La Dra. Dolors Bramon explica algunas de las razones por las que la utilización del apelativo *yihadista* confunde más que aclaran a la hora de hablar del terrorismo de corte islámico<sup>5</sup>. En este trabajo se comparten algunas de sus premisas<sup>6</sup>.

Por último, aclarar que aunque en este estudio se utiliza el término *indicador*, con ello no nos referimos a índices cuantitativos para entender y evaluar procesos, sino a referentes analíticos que indican cómo es el proceso de radicalización islamista. El desarrollo de indicadores cuantitativos que permitan objetivar las condiciones individuales, *mesosociológicas* y *macrosociológicas* propicias para el terrorismo de corte islámico es una tarea tan pendiente como compleja. Se espera poder dar pasos en esa dirección en estudios posteriores<sup>7</sup>.

## 2. Indicadores del proceso de radicalización individual

### 2.1 El perfil

Las explicaciones del proceso de radicalización suelen partir de la identificación de los perfiles de los terroristas. En el caso del terrorismo de corte islámico, la mayor parte de los estudios toman los datos de los individuos que han sido arrestados por pertenencia a banda armada o que se han inmolado. Estos perfiles en Europa, y en particular en España<sup>8</sup>, a pesar de tener características en común con otras personas radicalizadas hacia el terrorismo organizado —ya sea de ETA, del IRA o de las FARC—, tienen unos rasgos muy singulares que

se abordarán debajo y para los que las teorías acerca del proceso de radicalización no ofrecen explicación<sup>9</sup> completa. Además, este perfil ha evolucionado en los últimos años, por lo que es necesario realizar constantemente estudios empíricos por tratarse, en cierto modo, de un perfil algo fluido.

El perfil de los terroristas detenidos o muertos en España hasta el 2012 era el siguiente<sup>10</sup>: extranjeros, de Argelia (38%), Pakistán (30%), Marruecos (16%) y Siria (9%); siete de cada diez se habían radicalizado total o parcialmente en España y este proceso había comenzado siendo muy jóvenes (el 21% entre 16 y 20 años, el 30% entre 21 y 25 y el 33% entre 26 y 30); musulmanes varones y menores de 30 años; residentes en áreas metropolitanas de la Comunidad de Madrid (46%), Cataluña (17%) y la Comunidad Valenciana (12%).

Un patrón que se observa en este período y que se acentuará desde 2013 hasta la actualidad es la juventud de las personas radicalizadas. Como se analizará más adelante, los jóvenes en adolescencia tardía, debido a su búsqueda de identidad, son la población más apetecible para los agentes de radicalización y para la propaganda del Daesh y Al-Qaeda, tanto por su vulnerabilidad como por su búsqueda de causas por las que luchar.

Sin embargo, desde el 2013, en consonancia con la movilización terrorista internacional sin precedentes, especialmente a Siria e Iraq, se ha producido una extraordinaria transformación del perfil de los terroristas en Europa y, muy en particular, en España. De los 120 detenidos en España desde 2013 hasta finales del 2015, emerge un perfil distinto. Ha sido especialmente alarmante el componente endógeno de estas personas, ya que, mientras que en el período anterior no había ningún nacional, ahora el 45% tiene nacionalidad española y el 40% ha nacido en España. De los nacidos en España, más del 75% lo hicieron en Ceuta o Melilla. La siguiente ciudad por importancia en relación a la ciudad de nacimiento de los terroristas fue Barcelona (5%). La siguiente nacionalidad dominante entre los detenidos y condenados en este período es, con gran diferencia, marroquí. El resto de nacionalidades, tales como la tunecina (5.2 %) y la argelina (3.5%) son muy inferiores.

Otra característica distintiva de este período es la irrupción de mujeres, la reducción de la edad, la constatación del elevado número de casados (especialmente entre los hombres) y el mayor número de conversos entre los detenidos y condenados. En el período anterior no hubo mujeres y sólo una persona era conversa al Islam. Sin embargo, en estos últimos años, casi el 15% son conversos y más del 15% son mujeres, superándose así el porcentaje de mujeres de todos los países europeos. Además, a pesar de la juventud de todos, las mujeres son incluso más jóvenes que los hombres, siendo la media de edad 22 años (la de los

hombres 28.8), habiendo algunas menores incluso de 15 años (5.9%) y estando el 41.2 % en el rango entre 15 y 19 años<sup>11</sup>.

## 2.2 Las motivaciones

Más allá de los perfiles, existe un debate en cuanto a las motivaciones que conducen a que las personas actúen políticamente, especialmente con violencia. En los medios de comunicación se suele aludir a la sensación de agravio y de exclusión, a la indignación<sup>12</sup>, a la falta de motivación, a la propensión psicológica previa, al factor ideológico, etc. Sin embargo, este tema, el de la acción social (la acción por fines sociales o políticos) también es uno de los objetos permanentes de reflexión tanto de la sociología como de la psicología social<sup>13</sup>. A pesar de que hay diferentes clasificaciones, voy a centrarme en la que identifica cuatro factores motivacionales principales<sup>14</sup>: racionales, emocionales, normativos e identitarios, con el fin de intentar explicar otras facetas individuales del proceso de radicalización mediante el cual una persona decide unirse al terrorismo de corte islámico.

En cuanto a los factores racionales e instrumentales, estos contribuyen al proceso de radicalización fundamentando las razones estratégicas por las que la lucha armada terrorista debería ser el camino. Algunos argumentos, compartidos por Javier Jordán son los siguientes. Cuando se combate con Estados y grupos mucho más poderosos militarmente, la lucha de guerrillas y la acción terrorista es el mecanismo más efectivo. Bin Laden utilizaba este argumento para justificar este tipo de acciones. La llamada a la Resistencia Islámica Global<sup>15</sup> teoriza este tipo de planteamiento, intentando darle peso intelectual. Además, el terrorismo, debido a su espectacularidad y a su capacidad de atraer a los medios de comunicación, hace que la causa por la que se lucha se introduzca rápidamente en la agenda pública. Debido a la radicalidad de sus metas (establecer la Umma internacional y gobiernos islámicos regidos por la Sharia), algunos consideran que mediante la participación política y la movilización social exclusivamente no se pueden lograr sus metas. Esta es precisamente la razón por la que ciertos sectores islamistas critican a los Hermanos Musulmanes por su estrategia política. Algunos terroristas también utilizan hechos históricos para mostrar cómo la lucha armada de esta índole logra objetivos a corto plazo, tales como la liberación de prisioneros o la retirada de tropas españolas de Iraq y Afganistán tras el 11M. Cuando se analizan las declaraciones públicas de Bin Laden, por ejemplo, se observa una continuidad estratégica y un cálculo instrumental pormenorizado, con una lógica basada en un sistema de valores muy distinto al occidental pero que refleja una estrategia deliberada a largo plazo. De hecho, se observa incluso cómo se lamenta ante los errores estratégicos de determinadas acciones<sup>16</sup>. Todo esto demuestra que considerar el terrorismo de corte islámico como algo

puramente irracional y nihilista seguramente sea un error. Sin embargo, no todos los que se vinculan a esta clase de terrorismo siguen este tipo de motivaciones. Las élites y líderes del movimiento terrorista global se anclan más en este tipo de motivación, pero hay que indagar en otros factores para seguir dando luz sobre los acicates para dar el salto y unirse a la lucha armada. Si sólo hubiera causas racionales, a través del discurso y la racionalización se podría dismantelar el proceso de radicalización, pero esto no ocurre.

Los elementos emocionales son otro factor clave a la hora de entender el proceso de radicalización. Las entrevistas e historias de vida realizadas a este tipo de terroristas muestran estados de ánimo negativos muy fuertes, tales como frustración, privación, rabia ante la injusticia, deseos de venganza, humillación... Sin embargo, también existen otros estados de ánimo que entrarían en otra categoría diferente, tales como deseo de aventura, atracción por la violencia, fascinación por lo clandestino, anhelo de reconocimiento, afán de notoriedad, deseo de ser respetado o temido<sup>17</sup>. En los detenidos y condenados en España se encuentran ambos tipos de sentimientos. Sorprende observar cómo algunas chicas lo que buscaban era la aventura. Este fenómeno también ocurrió con las guerrillas latinoamericanas que recibieron algunos europeos movilizados por estos sentimientos. Al-Qaeda, desde sus inicios, se valió de este factor emocional para lograr adeptos<sup>18</sup>. Sus alusiones a la élite de jóvenes valientes que darían su vida por Alá y formarían parte de la Red, de la Organización, de Al-Qaeda, una vez se estableciera la Umma, son un buen ejemplo de la instrumentalización de las emociones. También lo era su frecuente recurso al agravio del conflicto palestino-israelí y a la humillación sufrida por los musulmanes cuando EEUU entró en Arabia Saudí, con el consentimiento de los Saud, para liderar la misión contra Sadam Husayn. El Daesh sigue recurriendo a este factor emocional, tanto en sus llamamientos a la acción como en su propaganda mediática. Cuida tanto este tema, que en sus vídeos, cuando aparece un combatiente degollando a un prisionero, justo en ese momento se difumina la imagen para evitar herir las susceptibilidades de quienes pueden militar con sus fines. No obstante, no todas las personas que tienen estas sensaciones las canalizan hacia la lucha armada, por lo que hay que seguir buscando fuerzas motivacionales.

Los factores normativos, el sentido del deber, la visión del mundo, los valores, son otro tipo de factor determinante. Si no se comprenden estos factores, la lucha antiterrorista puede contribuir incluso a la radicalización de aquellos que están al borde de la misma pero que no darían el paso de asumir la lucha armada<sup>19</sup>. La adopción de una interpretación religiosa fundamentalista por parte de personas poco instruidas así como la pertenencia a corrientes ideológicas salafistas dentro del Islam parecen ser las dos mayores canteras para la radicalización relacionadas con este tipo de factores. En cuanto a la adopción de interpretaciones

religiosas extremistas, esto ocurre, por un lado, con musulmanes que no tienen mucho conocimiento del Islam ni educación formal, por lo que son fácilmente manipulables por los discursos de un líder carismático que justifica interesadamente la violencia con extractos descontextualizados del Corán; y, por el otro, con personas que puede que no fueran musulmanas pero en las que confluyen algunos de los otros factores señalados. Por otro lado, la corrientes islamistas salafistas que en principio no abogan por la violencia, suelen ser los marcos ideológicos idóneos en los que reclutar combatientes. En este último caso, la educación formal y religiosa no actúa de filtro, sino que fundamenta la decisión eliminando toda posible disonancia cognitiva. Un estudio realizado en la India y que próximamente será publicado recoge múltiples historias de vida de personas que decidieron unirse a la lucha armada en diferentes movimientos —no necesariamente islamistas en todos los casos— y, tal como nos ha adelantado una de sus investigadoras principales, Eva Borreguero, el capital intelectual jugaba un importante elemento disuasorio, pero la ideología, junto con otros factores como la presencia de familiares en algún grupo armado, también podía ser legitimadora de la violencia y contribuir a dar el paso definitivo hacia la lucha armada.

Finalmente, y terminando ya el apartado de factores individuales, están los elementos identitarios. Los seres humanos tenemos un deseo de pertenecer a un grupo, de estar vinculados e identificados con otros. Esta necesidad fundamental se manifiesta de muy diversas formas. El parentesco, la amistad, la comunidad, el grupo, todos ellos en distintas medidas incitan a las personas a emprender determinadas acciones para lograr objetivos comunes. En la mayoría de los casos, tal como muestran diferentes estudios<sup>20</sup>, los detenidos y condenados por pertenencia a grupo armado de corte islámico tenían amigos (70%) o familiares (20%) en algún grupo terrorista previamente. En cierta forma, estas entidades que proporcionan identidad al individuo se pueden volver fines en sí mismos. En otras palabras, el deseo de pertenecer a ese grupo, de ser respetado dentro de la familia, de mantener la amistad, de continuar con un romance, pueden mover a los individuos a emprender todo tipo de acciones, incluyendo las terroristas. En última instancia, los seres humanos somos seres sociales, por lo que además de la ideología, de las emociones y de los elementos ideológicos que conducen a las personas a actuar, la necesidad vital de pertenencia a una «comunidad», de la índole que esta sea, es un factor clave a la hora de entender el proceso de radicalización.

Los factores identitarios son especialmente relevantes para aquellas personas que han sufrido cierto desarraigo: inmigrantes sin familia, personas no integradas, encarcelados, individuos procedentes de familias desestructuradas... Las células terroristas normalmente adoptan la forma de grupos pequeños, muy íntimos, cercanos a la persona —como se verá

en el siguiente apartado— que satisfacen esa necesidad de pertenencia y generan vínculos de lealtad particularmente fuertes. Además, los grupos islamistas radicales ofrecen otro sentido de pertenencia más amplio, ya que existe una identidad transnacional de supuestos *muyahidines* que luchan juntos por establecer la *Umma*, la gran mancomunidad islámica. Estas fuerzas son bastante peligrosas porque, cuando se exageran, deshumanizan fácilmente a los *otros* que no son parte del grupo, facilitando el recurso a la violencia.

Otro fenómeno relacionado con este tipo de factores que hace que los individuos se vuelvan vulnerables al proceso de radicalización es la crisis de identidad. En cierto modo, todas las personas experimentamos a lo largo de la vida algunas crisis de identidad que nos permiten evolucionar. Ciertas edades —como la adolescencia o la entrada a la universidad—, ciertas poblaciones —los hijos de inmigrantes que batallan entre la cultura de sus padres y la del país que les acoge—, ciertos acontecimientos —la muerte de familiares, un problema grave, una migración—, agudizan estas crisis de identidad abriendo nuevas posibilidades de pertenencia. Los agentes de radicalización islamista —y con esto terminamos este apartado porque nos adentra directamente en la segunda categoría de factores, los meso sociológicos— aprovechan este fenómeno para enfocarse en ciertas poblaciones que buscan un sentido de pertenencia y de misión. Los jóvenes suelen ser uno de sus principales blancos.

### 3. Indicadores *mesosociológicos*: el contexto cercano

En el apartado anterior se abordaron algunos de los factores individuales que impulsan a una persona a apoyar el terrorismo de corte islámico. Sin embargo, atender al contexto inmediato de las personas como una entidad con vida propia arroja luz sobre otro tipo de fuerzas relacionadas con el proceso de radicalización. Sin estas fuerzas, los factores individuales no ofrecen una explicación completa. A continuación se revisarán, de un lado, el proceso de socialización y, del otro, algunas de las condiciones estructurales y grupales favorables para la radicalización.

#### 3.1 *El proceso de socialización*

La socialización es el proceso mediante el cual los miembros de una colectividad aprenden los modelos culturales de su sociedad (socialización primaria) o de un grupo, aunque sea minoritario (socialización secundaria)<sup>21</sup>. Según las conclusiones del informe del Real Instituto Elcano de 2013 al que hemos hecho referencia anteriormente<sup>22</sup>, la radicalización se lleva a cabo típicamente en compañía de otros, normalmente bajo el influjo de agentes de radicalización, tales como activistas carismáticos o figuras religiosas. Los domicilios privados y los lugares

de culto islámico son los ámbitos más propicios para la radicalización islamista, adquiriendo creciente importancia las prisiones, aunque el entorno social de un individuo es decisivo. En la mayoría de los casos, la modalidad del proceso es de arriba abajo (*top-down*), lineal y progresivo. Durante el mismo se combinan el uso de materiales impresos, soportes audiovisuales e Internet. Hay grandes variaciones de unos casos a otros, pero entre el inicio del proceso de radicalización islamista y la implicación efectiva de un individuo en actividades relacionadas con el terrorismo, transcurren como media entre cuatro y cinco años.

Hay tres preguntas clave relacionadas con este proceso de socialización: cuándo se produce, dónde y cómo.

En cuanto al momento, tal como se expuso al analizar los perfiles individuales, el proceso de radicalización islamista se inicia en la juventud temprana<sup>23</sup>. El 51% de los detenidos en España acusados de terrorismo de inspiración islámica, experimentaron el proceso de radicalización entre los 16 y los 25 años y el 84.8 % si ampliamos el tramo de los 16 a los 30<sup>24</sup>. La tendencia, además, es que la edad de radicalización se está adelantando.

En relación al lugar de radicalización, los detenidos en España, en su mayoría, se han radicalizado en el país (71.6%) total o parcialmente. El resto se radicalizó esencialmente en Argelia, Pakistán, Marruecos y Siria. Con la irrupción del Daesh, el número de radicalizados en Siria parece que debería ascender, pero, sin tener datos muy fiables, lo más probable es que los entre 70 y 139 combatientes españoles en Siria<sup>25</sup> se hubieran radicalizado en España. En otras palabras, no es que se radicalicen en Siria y vengan a España radicalizados, sino lo contrario: se radicalizan en España y viajan a Siria a luchar con el Daesh.

Yendo más al detalle geográfico, según el mismo informe del Real Instituto Elcano, desde 1996 hasta 2012, las comunidades autónomas donde se producía el proceso de radicalización eran, sobre todo, la Comunidad de Madrid (46.4%) y, en menor pero importante medida, Cataluña (17,8%) y la Comunidad Valenciana (13.4%). Sin embargo, el patrón ha cambiado considerablemente en los últimos tres años, convirtiéndose las ciudades de Ceuta, Melilla, principalmente, y Barcelona y Madrid, en los cuatro focos más importantes para la radicalización<sup>26</sup>.

Con respecto a los ámbitos de radicalización, los domicilios particulares han sido espacio de radicalización por excelencia para el 73,0% de los individuos entrevistados por García y Reinares<sup>27</sup>,<sup>28</sup>, del mismo modo que los lugares de culto lo fueron también para el 46,1% de los mismos, constituyendo estos dos tipos de lugares los ámbitos más frecuentes donde se han iniciado y desarrollado los procesos de radicalización islamistas activos en nuestro país desde la década de los 90 hasta 2013. Con la misma finalidad han sido utilizados además locales comerciales, en

no menos de un 34,6% de los casos. Se recurrió también a espacios al aire libre en otro 32,7% y a lugares de trabajo en un 19,2%. Los centros penitenciarios fueron ámbito de radicalización para al menos un 17,3% del conjunto de individuos que aquí estamos considerando. Importa subrayar que estos distintos ámbitos de radicalización son compatibles, por lo común complementarios y en modo alguno excluyentes entre sí. Se trata de ámbitos que genéricamente coinciden con los utilizados, asimismo en España, en procesos de radicalización orientada hacia la práctica del terrorismo pero justificado, en este caso, en los contenidos de otro tipo de ideologías de la violencia como los individuos reclutados desde la década de los setenta por ETA. De todo modos, a lo largo de su radicalización islámica, lo normal es que un determinado individuo se haya encontrado en dos o más de los ámbitos listados, que se combinan de modo variable dependiendo, entre otros factores, de las características del entorno social, la vigilancia por parte de las autoridades, la disponibilidad de espacios y las directrices de quienes favorecen el proceso.

Si comparamos los porcentajes correspondientes a los distintos ámbitos de radicalización para los dos periodos de tiempo, 1995-2003 y 2004-2012, durante los que fueron detenidos o se inmolaron los terroristas islamistas españoles, se constatan algunas variaciones interesantes. Pese a que los domicilios privados han sido el ámbito más frecuente para el inicio y desarrollo de procesos de radicalización, su incidencia decae considerablemente en el segundo período respecto al primero, lo mismo que sucede, aunque en medida relativamente menor, con los espacios al aire libre y los lugares de trabajo. Por el contrario, se mantiene, incluso al alza, la importancia de los locales comerciales como ámbitos en los cuales iniciar y desarrollar actividades relacionadas con procesos de radicalización. De igual modo que se mantiene también, pero en este supuesto a la baja, la utilización de los lugares de culto islámico. Entre tanto, las prisiones adquieren especial notoriedad como ámbitos propicios para la radicalización islámica dentro de nuestro país<sup>29</sup>.

Atendiendo ahora al modo de la radicalización, contrario a lo que se señala en muchos medios, si tomamos los datos de los detenidos hasta 2013<sup>30</sup>, se observa que nadie se radicalizó a sí mismo. Aunque internet es un instrumento muy efectivo para la radicalización que, además, ha adquirido mayor relevancia en ese proceso de radicalización, no juega un papel esencial. No obstante, en todos los casos, la radicalización se da en grupo, en compañía de otros y con el concurso de un "agente de radicalización", alguien que entra en relación con las personas y que logra "convertirlos" a la lucha violenta. Los principales tipos de agentes de radicalización son: los activistas carismáticos, nombrados por alguna organización terrorista para esa labor o dirigentes de una célula; líderes religiosos salafistas de ciertas comunidades islámicas; y amigos, familiares o compañeros de trabajo previamente radicalizados. Porcentualmente, el activista carismático sobresale como agente de radicalización, ya que el 60% de los casos estudiados se radicalizó por este medio. Los líderes religiosos supuso el principal agente para el 17.2% de los casos, pero su influencia aumen-

ta a medida que se toman los datos más recientes. Un amigo ha sido el agente primordial para un 11.4% de los casos, un familiar para el 5.7% y un compañero de trabajo para un 5.7% también. Hay que destacar, que un 55.2% de los detenidos ya tenía alguien conocido, ya fuera familiar (25%) o amigo, vecino o compañero de trabajo (25%), detenido por terrorismo de corte islámico antes de que ellos fueran expuestos a una versión salafista y belicosa del Islam.

La modalidad de reclutamiento puede ser de “arriba abajo”, siendo el agente de radicalización el protagonista que busca a posibles “reclutas”; de “abajo arriba”, siendo el individuo el que busca la célula o al grupo terrorista; u horizontal, una mezcla de las dos modalidades anteriores donde adquieren mayor importancia las redes sociales en las que se mueven las personas<sup>31</sup>. En el 70.4% de los casos de España, el reclutamiento fue de “arriba abajo”, siendo el agente de radicalización quien tomó la iniciativa. La modalidad de “abajo arriba” operó en un 11.4% de los mismos y la “horizontal” un 18.2%. El patrón, no obstante, es que la modalidad de “arriba abajo”, a pesar de seguir siendo dominante, empieza a reducirse y las otras dos a incrementarse. Los instrumentos utilizados en el proceso han sido, en orden de importancia, los materiales impresos (más del 80% de los detenidos había recibido alguno); las grabaciones de audio y vídeo (77.5% habían usado alguna); internet (presente en un 57.8% de los casos); y las cartas, en particular la correspondencia con presos (8.9% de los casos)<sup>32</sup>. Internet, como era de esperar, comienza a cobrar más fuerza en los últimos años, pero no llega a ser el instrumento principal. Esto es un indicador de que, aunque se controlara el mundo virtual para perseguir a los posibles reclutas por parte de la policía, el proceso de radicalización no se detendría.

Para concluir con el proceso de socialización, mencionar que, a pesar de que el viaje a Siria no haya sido hasta la fecha sustancial para el proceso de radicalización de los detenidos en España, no se puede minusvalorar el potencial de peligro que esto tiene. La experiencia de Arabia Saudí durante la primera guerra de Afganistán, cuando miles de ciudadanos saudíes –entre ellos, Bin Laden– combatieron en una supuesta Yihad contra los soviéticos, puede servirnos de ejemplo. Estos combatientes, al regresar a su país (Arabia Saudí), se convirtieron en una amenaza interna<sup>33</sup>, ya que se habían convertido en héroes de guerra socializados en una estrategia de combate de milicias para lograr objetivos políticos e incluso religiosos. España debe poner en marcha todos los mecanismos posibles, como parece que ya está haciendo, para identificar y detener a los combatientes españoles que han viajado a Siria.

### **3.2 Condiciones estructurales y grupales**

La sociología del crimen busca encontrar regularidades contextuales alrededor de los sujetos que delinquen. Por ejemplo, tomando el fenómeno del suicidio, el enfoque sociológico

trasciende las realidades individuales para observar en qué países hay mayores tasas de suicidios, entre qué clases sociales es más frecuente, qué género incide más, qué raza tiene mayor propensión a ello. Después se intenta explicar por qué ocurre, pero primero se intentan establecer patrones empíricamente constatables.

El terrorismo islamista en España, siguiendo la misma línea argumentativa, también se puede ver desde esta óptica y, de hecho, así se ha hecho hasta ahora en este artículo. Resumiendo, los terroristas detenidos en España, sin ánimo de ser exhaustivos, son principalmente hombres aunque en los últimos años hay un porcentaje pequeño de mujeres; musulmanes salafistas, habiendo un pequeño porcentaje de conversos; jóvenes, entre 16 y 30 años; nacidos en España; muchos hijos de inmigrantes; radicalizados en la juventud temprana; amigos o familiares de otros terroristas detenidos; que dicen haber experimentado algún agravio dentro de la sociedad española; que residen sobre todo en Ceuta, Melilla, Cataluña, Madrid y Valencia.

Los colectivos más vulnerables parecen ser los hijos de inmigrantes musulmanes, conocidos como inmigrantes de segunda generación; los jóvenes, universitarios o no, que ven frustradas sus expectativas de integración, ya sea social o económica; los que ya tienen una ideología salafista; los integrantes de familias desestructuradas; y quienes carecen de recursos intelectuales, tanto científicos como religiosos. Muchas veces estos colectivos se solapan, incrementándose así el potencial de riesgo.

Los hijos de inmigrantes musulmanes experimentan una sensación fuerte de desarraigo: ni se identifican con la cultura de sus padres ni logran integrarse bien en la sociedad española. Al principio suelen aspirar a ser reconocidos como españoles, pero a medida que no se sienten reconocidos como tales, pueden volverse a una versión radical del Islam, gracias a un agente de radicalización, que los dota de un fuerte sentimiento de pertenencia y de identidad.

Los jóvenes que ven frustradas sus expectativas de integración económica y social, especialmente si son musulmanes, son más susceptibles de encontrar justificaciones relacionadas con el islamismo radical. Afirmaciones tales como «ellos no nos quieren porque somos musulmanes, el Islam tiene un modelo de desarrollo económico más potente pero no nos lo dejan experimentar, Occidente quiere acabar con el Islam, etc.» reverberan entre muchos colectivos generando un caldo de cultivo para el radicalismo. En España no se ha dado el caso, pero hay militantes del Daesh —así como de las guerrillas latinoamericanas— que buscaban simplemente un futuro económico, o un reconocimiento social, tal como se estudió en la sección dedicada a las motivaciones individuales.

Los musulmanes que no conocen mucho del Islam suelen ser más fácilmente manipulables que los que tienen un conocimiento sólido del mismo, ya que se dejan deslumbrar por la retórica de los agentes de radicalización. Sin embargo, la ideología más cercana a la del Daesh y Al-Qaeda es el salafismo. Esta interpretación fundamentalista del Islam era minoritaria hasta que los pozos de petróleo de Arabia Saudí permitieron la financiación de múltiples centros educativos, culturales y mezquitas para propagarla. Del salafismo saudí a la justificación de la violencia y del terror hay solo un paso, por lo que los centros donde se promueve el salafismo son especialmente sensibles.

Los individuos, en particular los jóvenes, procedentes de familias desestructuradas también son presa fácil de los agentes de radicalización. Chicas carentes de cariño que buscan afecto; hijos que pasan mucho tiempo solos; maltratados; vacíos de esperanzas y de sentido de misión; son diferentes variantes del mismo fenómeno. El grupo primario que supone la célula terrorista satisface esta carencia.

Las personas con niveles educativos bajos, tal como se demuestra en otros estudios —como el dirigido por Eva Borreguero que señalamos al inicio—, tienen menos recursos para eludir la manipulación y el adoctrinamiento.

Para concluir esta sección, se plantean dos reflexiones relacionadas con la comunidad de pertenencia. Por un lado, tan sólo uno de cada 10 de los terroristas de corte islámico o supuestos terroristas detenidos en España desde 2013 hasta hoy estaba implicado en solitario. Los restantes nueve de cada 10 se encontraban envueltos en actividades terroristas en compañía, junto a otros individuos de sus mismas ideas y en redes, tanto de nueva formación como de naturaleza reconstituida. Entre las principales funciones de estas redes terroristas estaban las de radicalización y reclutamiento —que a menudo también llevaban a cabo tareas de proselitismo y financiación— y, en menor medida, funciones operativas y de adiestramiento. Esas distintas funciones se desarrollaban sobre todo con referencia al Daesh y, en menor grado, al Frente al-Nusra —la rama de al-Qaeda en Siria— y a otras organizaciones terroristas activas en Oriente Medio y África del Norte, con las que, en la gran mayoría de los casos, las redes a que estaban vinculados los detenidos tenían algún tipo de conexión organizativa. La existencia de estas células en España es una condición sin la cual no se podría dar el proceso de radicalización tan fácilmente. Por otro lado, se deduce de esto, que la pertenencia a una comunidad religiosa musulmana moderada podría ser una fortaleza y una medida preventiva efectiva contra la radicalización, porque evita la sensación de agravio, favorece la integración, genera una sensación de pertenencia y, en definitiva, desactiva algunos de los factores estructurales identificados.

#### 4. Otros indicadores *macrosociológicos*

Existen una serie de procesos y acontecimientos macro sociológicos, relativos a lo que ocurre, por un lado, en el orden internacional, por otro, dentro del mundo islámico y, finalmente, en España, que nutren, no siempre de forma directa, los procesos de radicalización islamista en general, y en este país en particular. Aquí nos referiremos, aunque con brevedad, a los siguientes elementos, muchos de los cuales están interrelacionados: el contexto de la globalización, la irrupción de las nuevas tecnologías de la información, la ideología salafista, la existencia de una Yihad global y de unas organizaciones identificables, ciertos acontecimientos, la doble moral del sistema de seguridad colectiva de la ONU, la sensación de agravio al Islam, la pobreza y la exclusión social, el bombardeo mediático, los prejuicios y las políticas de defensa exclusivamente policiales.

La globalización ha sido un proceso que, primero gracias a los sistemas de transporte y de comunicación y ahora a las nuevas tecnologías de la información, ha compactado el mundo. La Yihad es global, los flujos migratorios son globales, la sensación de agravio o el sentido de misión se mundializa, las amenazas son transfronterizas, la identidad transnacional se puede fortalecer, las guerras —como la de Afganistán, Iraq o Siria— son percibidas como globales, los procesos de radicalización se pueden dar en cualquier país y después canalizar hacia la acción violenta en cualquier otro. Sin embargo, la política no está igualmente globalizada<sup>34</sup>, generando cierto déficit de gobernanza global que es aprovechado por las transnacionales así como por las organizaciones terroristas.

Las nuevas tecnologías de la información, además de haber contribuido al fenómeno de la globalización, juegan un papel por sí solo como vehículo por el que canalizar propaganda terrorista, como plataforma de conexión y de generación de redes<sup>35</sup>, como instrumento de coordinación de acciones. Normalmente se sobrevalora el rol que juegan las tecnologías de la comunicación digital en los procesos de movilización política y social, pero nadie puede dejar de reconocer que tanto Al-Qaeda como el Daesh, así como su maquinaria de captación y adoctrinamiento, son consustanciales, en cierto modo a la eclosión de la comunicación digital.

La ideología salafista, como se mencionó antes, había sido un credo minoritario hasta la financiación por parte de Arabia Saudí de centros por todo el mundo para la propagación de la misma. Esta ideología religiosa, a pesar de que no legitima el uso de la violencia, al tener planteamientos tan radicales, se ha convertido en un caldo de cultivo para la aparición de Al-Qaeda y del Daesh. Tanto Bin Laden, como los talibanes y el Daesh, se han identificado con esta ideología. De nuevo, la globalización y las nuevas tecnologías de la información,

junto con los petrodólares saudíes, han sido condiciones sin las cuales el salafismo no se podría haber extendido de forma tan impresionante.

Muy vinculado a lo anterior, la aparición de dos organizaciones terroristas atractivas, Al-Qaeda y el Daesh, con una visión a largo plazo, con estrategias específicas, con sistemas de captación y de propaganda refinados, ha posibilitado sobremanera la materialización de los deseos de unirse a la lucha armada por parte de personas adoctrinadas y radicalizadas. Estas organizaciones han hecho visible el movimiento de resistencia islámica global y se han apropiado del discurso transformador del Islam.

El Daesh y Al-Qaeda hacen uso de ciertos acontecimientos como la guerra de Siria, la invasión de Iraq, la guerra de Afganistán, el conflicto palestino israelí, la prohibición del velo en Francia o la introducción de tropas americanas en Arabia Saudí, para justificar la necesidad de movilización islámica. Estos hechos son extremadamente populistas y estas organizaciones saben muy bien cómo manipular para lograr adeptos.

La doble moral de algunos países occidentales del sistema de seguridad colectiva de la ONU es otro elemento que no pasa desapercibido para estas organizaciones y que explotan para justificar el uso de la violencia. Se critica a los derechos humanos y a la democracia como máscaras detrás de las que se esconden algunas potencias occidentales para liderar intervenciones militares con otros propósitos. En este sentido, el no dar justificaciones de este modo estaría dentro de las estrategias preventivas más importantes, ya que desarmaría muchos de los argumentos que condensó Bin Laden y sobre los que siguen elaborando Al-Qaeda y el Daesh<sup>36</sup>.

El agravio al Islam es otra emoción que ha logrado exacerbar para facilitar la radicalización de individuos. Esta sensación es bastante generalizada dentro del mundo islámico, tanto en los países mayoritariamente musulmanes, como en los musulmanes europeos. Este agravio, no obstante tiene diferentes dimensiones. Las versiones más extremas son aquellas que plantean que Occidente representa el materialismo y el ateísmo y que quiere acabar con el Islam, la religión de Dios para este día. Bajo esta óptica, se interpreta el mundo y el comportamiento tanto de los países occidentales en sus relaciones internacionales como de las organizaciones internacionales, que se creen controladas por esos mismos países. Otras versiones más moderadas pero igualmente preocupantes son aquellas que se basan en la creciente islamofobia<sup>37</sup> en Europa, así como en las medidas que se toman en algunos países y que parecen ensañarse con los musulmanes, tales como la prohibición de velos, los escáneres corporales en los aeropuertos, la imposibilidad de construir mezquitas, etc.

Las condiciones sociales y económicas indignas dentro de ciertos países islámicos y de ciertos colectivos musulmanes dentro de Europa, la generación de guetos que desarrollan identidades de confrontación y el prejuicio hacia lo islámico en Europa, son todas condiciones estructurales muy peligrosas para el terrorismo. Pobreza, exclusión social y opresión son fuerzas muy poderosas que han azuzado otros tipos de terrorismos que pueden ser desactivadas desde las políticas públicas, siempre y cuando se les preste la atención debida.

En particular, en España existen dos condiciones estructurales peligrosas. La primera tiene que ver con los medios de comunicación y la segunda con las medidas policiales. Ambos procesos, además, se refuerzan<sup>38</sup>. El entorno mediático español tiende a resaltar lo negativo, lo sensacionalista, lo conflictual, lo lúgubre. La forma en que se presenta al Islam, a los terroristas y la conexión innecesaria de ciertos delitos con el perfil religioso —cuando es musulmán— encona la sensación de agravio a la que se ha hecho referencia anteriormente. Las políticas públicas de defensa, por otro lado, se enfocan principalmente en identificar, detener y condenar a terroristas y posibles terroristas. En los últimos meses ha habido una ola de detenciones que se publican en los medios y se interpretan como grandes éxitos de la lucha contra el terrorismo. De nuevo, la publicidad exagerada de estas medidas inflama a ciertos sectores islámicos, sirve de coartada para los agentes de radicalización y exaspera el sentimiento de agravio, haciendo que aquellos que están al borde de la radicalización den el paso. Por último, los sectores más conservadores de la ultra derecha en Europa y, progresivamente, en España, se están apropiando del discurso público sobre el Islam en Europa. Esto supone un gran problema, tal como exponía la profesora Borreguero<sup>39</sup>, porque cuanto más islamóforo se vuelva el discurso público sobre el Islam, más fácil será para los agentes de radicalización justificar su lucha. Esto es algo que choca contra la libertad de expresión, pero al igual que se toman medidas que afectan a algunas libertades individuales —como penar la navegación por sitios webs de organizaciones terroristas—, quizá se le deba prestar atención a los problemas con algunos usos irresponsables de la libertad de expresión, especialmente cuando se hace a través de los medios de comunicación de masas o cuando proceden de políticos ya sean locales, autonómicos o nacionales.

## 5. Conclusión

Diseñar y ejecutar mecanismos para combatir efectivamente el terrorismo de corte islámico, cuya presencia ha crecido significativamente en España, en Europa y en el mundo en los últimos años, exige comprender con mayor profundidad la naturaleza del proceso de radicalización. Los factores de tipo motivacional —incluyendo una comprensión empírica del perfil—,

los de clase *mesosociológica* y los *macrosociológicos* constituyen un todo integrado que hacen más o menos vulnerables a individuos y colectividades ante los agentes de radicalización.

En cuanto a los factores individuales, el perfil hasta el 2013 en España era: jóvenes, principalmente, varones, musulmanes, radicalizados en España, de origen argelino, pakistaní, marroquí y sirio, residentes en Madrid, Cataluña y Valencia. Sin embargo, desde el 2013 el perfil ha variado: hay un número importante de mujeres, de conversos y españoles, son más jóvenes y muchos proceden de Ceuta y Melilla. Las motivaciones combinan factores racionales, emocionales, ideológicos e identitarios.

Con respecto a los factores *mesosociológicos*, los agentes de radicalización, así como los lazos previos con amigos y familiares radicalizados, juegan un papel muy relevante en el proceso de captación —que en España es de *arriba abajo*. Los domicilios privados y los lugares de culto son los ámbitos de radicalización por excelencia, aunque crece el uso de comercios, y los instrumentos más utilizados son los materiales impresos, grabaciones y, crecientemente, internet. Los colectivos más vulnerables, que además se solapan en muchas ocasiones, parecen ser los hijos de inmigrantes musulmanes, los jóvenes que ven frustradas sus expectativas de integración, los que ya tienen una ideología salafista, los integrantes de familias desestructuradas y quienes carecen de recursos intelectuales.

Finalmente, ciertos procesos macro sociológicos son condiciones necesarias para la radicalización islamista, tales como el contexto de la globalización, la irrupción de las nuevas tecnologías de la comunicación, la expansión del salafismo, la existencia de un movimiento de resistencia islámica global y de unas organizaciones específicas que lo abanderan, ciertos hechos internacionales que se utilizan como justificación, la doble moral de algunas agencias y estados de la ONU, la sensación de agravio al Islam, la pobreza y la exclusión social, la propaganda mediática, la islamofobia y las medidas de defensa excesivamente policiales.

---

## Notas

1. Intento demostrar esta tesis —que también sostiene Cass Sunstein en *Riesgo y Razón*— con mayor profundidad, aunque en otros contextos geográficos, en otras obras. Véase: *Desafíos del sistema de seguridad colectiva de la ONU: un análisis sociológico de su efectividad ante las amenazas globales*, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2016; "Análisis de las resoluciones del Consejo de Seguridad ante los mayores casos de violencia política del siglo XX" en *Dilemata. International journal of applied ethics*, September 2013, n.º 13, pp. 93-119.
2. [http://www.cis.es/opencms/-Archivos/Indicadores/documentos\\_html/TresProblemas.html](http://www.cis.es/opencms/-Archivos/Indicadores/documentos_html/TresProblemas.html)

3. Para un mayor entendimiento de los problemas de la teoría de la secularización ver: Rafael Díaz-Salazar, *Formas modernas de religión*, Alianza Editorial, Madrid, 2006.
4. La profesora Eva Borreguero elabora sobre esta idea en su artículo en el País «Modernizar el Islam»: [http://elpais.com/elpais/2015/11/30/opinion/1448915295\\_206637.html](http://elpais.com/elpais/2015/11/30/opinion/1448915295_206637.html)
5. Dolores Bramon, «Los fundamentos del poder en el Islam», en *Awrag: Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*, N°9, 2014, pp. 5-18.
6. La denominación de este tipo de terrorismo ha sido y es objeto de debate tanto académico como mediático, sin existir grandes consensos al respecto. Para ver un ejemplo de sus filtración en los medios: [http://elpais.com/diario/2004/03/28/opinion/1080428407\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2004/03/28/opinion/1080428407_850215.html)
7. Se está elaborando una propuesta de proyecto de investigación para Horizonte 2020 cuyo propósito es precisamente desarrollar un sistema de alarma temprana a través de indicadores cuantitativos micro, meso y macro, que permitan «diagnosticar» el potencial de riesgo de terrorismo de corte islámico dentro de un territorio específico.
8. Robin Simcox, Hannah Stuart, Houriya Ahmed, *Islamist terrorism: British connections*, Center for Social Cohesion, London, 2010.
9. Carola García-Calvo y Fernando Reinares, “Procesos de radicalización violenta y terrorismo yihadista en España: ¿cuándo? ¿dónde? ¿cómo?”, Madrid: Real Instituto Elcano, Documento de Trabajo 16/2013.
10. Se toman los 84 detenidos o muertos desde 1996 hasta 2012: *Memoria de la fiscalía general del Estado* elaborada por Consuelo Madrigal Martínez-Pereda, sección sobre la Audiencia Nacional, apartado «terrorismo internacional de origen yihadista», Centro de Estudios Jurídicos del Ministerio de Justicia, pp. 210-222, 2015.
11. Datos extraídos del documento de trabajo del 16/11/2015 del Real Instituto Elcano sobre los procesos de radicalización islámica titulado *Terroristas, redes y organizaciones: facetas de la actual movilización yihadista en España*. Los datos son ofrecidos por la Policía Nacional, la Guardia Civil y los Mosos de Escuadra. También tuvieron entrevistas con la mayor parte de los presos detenidos o condenados durante ese período.
12. Manuel Castells en su *Redes de indignación y esperanza* (Alianza Editorial, 2015, tercera edición) se adhiere a los que consideran la indignación como fuerza motivacional.
13. Hans Joas and Wolfgang Knöbl, *Social theory: twenty introductory lectures*, Cambridge University Press, 2009.
14. Javier Jordán, «Procesos de radicalización yihadista en España: un análisis en tres niveles» en *Revista de Psicología Social*, 24 (2), 2009, 197-216
15. M. Zackie, «An Analysis of Abu Mus’ ab al-Suri’s’ Call to Global Islamic Resistance» en *Journal of Strategic Security* 6.1, 2013.
16. Sergio García, *El sistema de seguridad colectiva de la ONU: un análisis sociológico de su efectividad ante las amenazas globales*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 2016, pp. 355-368 (pendiente de impresión).
17. Javier Roldán, op. cit., p. 203.
18. Gilles Kepel and Jean-Pierre Milelly, *Al Qaeda in its own Words*, The Belknap Press of Harvard University Press, London, 2008.
19. Sergio García, “Las lógicas de la religión y el fundamentalismo”: <http://gubernance.org/sergio-garcia-el-riesgo-de-no-entender-las-logicas-de-la-religion-y-del-fundamentalismo/>
20. Marc Sageman, *Understanding terror networks*, University of Pennsylvania Press, 2004.
21. Thomas Luckman, «La religión invisible», *Papers: revista de sociología*, 4, 1975, pp. 257-260.
22. Carola García-Calvo y Fernando Reinares, «Procesos de radicalización...», op. cit.
23. Ministerio del Interior:

[http://www.interior.gob.es/prensa/noticias//asset\\_publisher/GHU8Ap6ztgsg/content/id/2997426](http://www.interior.gob.es/prensa/noticias//asset_publisher/GHU8Ap6ztgsg/content/id/2997426)

24. Carola García, op. cit.
25. No son datos muy fidedignos. Se han tomado de la prensa y las referencias varían: [http://politica.elpais.com/politica/2015/01/02/actualidad/1420229675\\_116334.html](http://politica.elpais.com/politica/2015/01/02/actualidad/1420229675_116334.html); <http://www.lavanguardia.com/internacional/20151120/30285166332/terrorismo-yihad-estado-islamico-daesh-combatientes-extranjeros-jorge-fernandez-diaz.html>; <http://notihoy.com/interpool-solo-el-22-de-los-yihadistas-que-hay-en-el-mundo-estan-identificados/>
26. *Terroristas, redes y organizaciones...*, op. cit.
27. Carola García..., op. cit.
28. Para un análisis más completo del proceso de captación, ver: Rogelio Alonso Pascual, «Procesos de radicalización y reclutamiento en las redes de terrorismo yihadista» en *Cuadernos de estrategia*, nº 141, 2009, pp. 21-68.
29. Informe de la Asociación de los Cuerpos de la Administración de Instituciones Penitenciarias (ACAIP). Las noticias del Cuerpo de Ayudantes de Instituciones Penitenciarias también alertan de este riesgo de radicalización en prisiones.
30. Carola García, op. cit.
31. Laila Bokhari, Thomas Hegghammer, Brynjar Lia, Petter Nesser y Truls H. Tønnessen, "Paths to Global Jihad: Radicalisation and Recruitment to Terror Networks. Proceedings from a FFI Seminar, Oslo, 15 March 2006", FFI/RAPPORT, 2006, p. 26.
32. Carola García..., op. cit.
33. Para profundizar en esto ver: Sergio García, *Desafíos del Sistema de Seguridad...*, op. cit., pp. 355-368.
34. Martin Albrow, *The Global Age: State and society beyond modernity*, Polity Press, Cambridge, 1996.
35. Manuel Castells, *Redes de indignación y esperanza: los movimientos sociales en la era de internet*, Alianza Editorial, Madrid, 3ª Edición, 2015.
36. Eric Frattini, *Osama Bin Laden: la espada de Alá*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2002.
37. Para una revisión de este fenómeno, ver: [http://explotacion.mtin.gob.es/oberaxe/documentacion\\_inicio-ListadoDocumentacion](http://explotacion.mtin.gob.es/oberaxe/documentacion_inicio-ListadoDocumentacion)
38. Para un análisis más extenso de estos dos problemas en España ver: <http://globernance.org/sergio-garcia-el-riesgo-de-no-entender-las-logicas-de-la-religion-y-del-fundamentalismo/>
39. Eva Borreguero, op. cit.